

La Fuerza del Hombre y la Hermosura de la Mujer. Antes y desde los tiempos de Sansón esto es lo que se ha dicho de todo cabello exuberante. El Vigor del Cabello del Doctor Ayer conserva y embellece el cabello, haciéndolo crecer y dándole fuerza y lustre...

REUMATICO GRAU-INGLADA REMEDIO infalible para aliviar con rapidez toda clase de dolores reumáticos, así agudos como crónicos, articulars y nerviosos...

EMPLASTOS POROSOS de Alcock Remedio universal para el dolor de caderas (tan frecuente entre las mujeres). Proporcionan alivio instantáneo. Donde quiera que se sienta dolor aplíquese un emplastro...

DIGESTIVO CLIN El más poderoso remedio contra las ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO CLIN Y COMAR - PARIS EN TODAS LAS FARMACIAS

Establecimiento Tipográfico DE La Voz de Guipúzcoa Calle de Guetaria, 14 SAN SEBASTIAN En este Establecimiento, muy conocido del público por los esmerados trabajos que en él se hacen, hay existencias de cheques, pagarés, letras de cambio, libros de caja...

ASMA + OPRESION Los CIGARRILLOS INDIOS de GRIMAUDT y Cia son el remedio más eficaz contra el Asma, la Opresión, el Insomnio y el Catarro, como para facilitar la Expectoraçión. PARIS, 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias.

¡A los quintos para 1904! Asociación Mutua de redenciones a metálico a prima fija Calles Mayor, 31 y Bordadores, 2, Madrid. Los mozos alistados para el próximo reemplazo, pueden librarse del servicio militar, durante los doce años de su quinta...

FLUJOS Venéreos y sífilíticos. Purgaciones se cortan en dos días con las Capsulas Koch 3 pesetas. ESQUELAS PARA Funerales y aniversarios Se hacen en la imprenta de este periódico. IMPRESIONES de todas clases Se hacen en este establecimiento tipográfico con puntualidad, esmero y economía.

A. BARCELO É HIJOS, MALAGA PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA DE ESPAÑA

Grandes bodegas de Vinos finos de Andalucía. Destilerías de Ginebra, Rom, Old-Brandy y Anisados selectos. La venta anual de nuestros géneros, es enorme. Las grandes fincas de campo que producen los Vinos de esta Casa y las hermosas bodegas que los contienen, están á disposición de todo el que quiera visitarlas y tendrán una idea de la importancia de nuestros negocios.

Maderas secas de roble

Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 3 y 1/2 metrosde largo Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.

Tabla de 3 y 1/2 centímetros 4 grueso Precio del metro cuadrado, 5 pesetas

Marquerío á 70 pesetas por metro cúbico Traviesas, frontales, etc.

DESCUENTOS CONVENCIONALES PARA PEDIDOS DE IMPORTANCIA

Dirigirse BLAKE y C., Plaza de Guipúzcoa, número 1, ó á D. MANUEL CENDOYA, junto á la Estación del ferrocarril del Norte

FOLLÉTIN DE LA VOZ 46 Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maspes, de Barcelona. DORA FOR Carlota M. Braemé que sentía por su solitaria y triste madre, sino más bien lo aumentó. «¡Pobre madre mía! —pensaba la joven— pobrecita, ella tan cariñosa y tan buena! Es preciso, ahora que comparto algo de sus pesares, que la quiera con mayor ternura.»

conquistas que Beatriz había hecho, que el noble y poderoso lord Airlie estaba siempre á su lado, y que ella por su propia voluntad, parecía preferirlo á los demás pretendientes. —Ni lord Earle, ni yo misma, podíamos desear un porvenir más brillante para Beatriz,—decía Elena en una de sus cartas;—si llega á ocupar el puesto de Lintón, estará en el lugar que corresponde á su hermosura y nobleza. Pero la misma Elena se quedó atónita cuando leyó la triste constatación de Dora. Esta, encerraba simplemente una larga súplica para que se salvara á su hija de los peligros del amor y el matrimonio. —No hay ninguna dicha en el amor,—decía la pobre Dora,—ni nunca la habrá. Los hombres no pueden ser bastantes pacientes, amables y sinceros para la felicidad de sus esposas. El egoísmo les domina; creen encantados en ellos todas las virtudes y en las mujeres que se hace en el mundo. Ya suponéis quién se ha empeñado en ser uno de nuestros invitados á Earlescourt. —Lord Airlie,—preguntó Elena. —Sí,—contestó Reinaldo alegremente.—Si víerais cuanto gocé al ver su empeño y entusiasmo. Al decirle yo que regresáramos, su semblante se cubrió de tristeza, y me dijo que Londres le iba á parecer un desierto, que no podía tocar el recurso de ir á Lintón porque está en reparación; que Escocia no le agrada, y por último, no sabía qué iba á ser de él cuando nosotros marcháramos. De intento le dejé que siguiera hablando por un rato del fastidio que le amenazaba, y cuando ya yo le vi muy afligido y confuso, le invité para que nos acompañara á Earlescourt. Describir su júbilo sería imposible: poco le faltó para que me saltase

al cuello y me besara. También Leoncio vendrá con nosotros. —Cuánto me alegró,—dijo Elena,—después de tí, Reinaldo, á Leoncio es á quien más quiero de todos los hombres, en el mundo; su fisonomía franca y simpática me encanta. Es enteramente igual á Beatriz: ambos detestan la falsedad y la mentira. —Si,—repuso Reinaldo,—me siento orgulloso de mis hijas; la hipocresía y el engaño jamás dañarán sus corazones; pero dignas del nombre que llevan. —Ahora no te separarías tan fácilmente de ellas, ¿verdad? —Primeró moriría. Ya sabéis que no soy exagerado, madre mía; pero ni aun vos comprendís cuán ligada está mi existencia con la de esos ángeles. —Entonces permitme que te recuerde una cosa; Dora las ama con tanto ardor como tú. ¡Considera por un momento su inmenso sacrificio al entregarte esos pedazos de corazón! Es preciso que ella vea á sus hijas para mitigar un tanto su dolor; pero eso, que sea con tu consentimiento y voluntad. —Tendrás razón,—dijo él después de algunos minutos,—también son hijas de Dora, y ella deseará verlas; pero... no quiero que vuelvan á los Alamos ni aun á visitá. Sin embargo, pueden verse en otra parte, en vuestra casa ó en Londres, y podría suceder en la próxima Navidad. —Creo que será mejor en Londres,—contestó Elena,—voy á escribirle á Dora, participándole tan agradable noticia; ¡qué feliz se va á sentir la pobre! Otra vez, al pensar en Dora, lord Earle sintió conmovido su corazón.

Presentése en su mente la linda quinta de Florencia y el aposento de Dora, sombreado por las enredaderas que cubrían la ventana, y allí vivió á la solita madre arrullando en su regazo á las pequeñas; le parecía que apenas ayer había presenciado aquel hermoso cuadro. ¡Había hecho bien en lastimar tan profundamente el corazón de aquella tierra madre, arrancándole á sus hijas? ¡Era aquella recompensa que daba á sus asiduos cuidados por ellas? ¡Hubiera querido perdonarla; pero no; su honor se lo impedía, y después de una corta lucha, dio para sí otra vez. —¡Hasta la hora de mi muerte! ¡Hasta entonces! El caloroso mes de Agosto, tan desagradable en Londres, era delicioso en Earlescourt. Los árboles seculares mitigando los ardores del sol, ofrecían agradable sombra; las lozanas flores se encontraban en abundancia por todas partes; los árboles en los huertos ostentaban las sazonzadas frutas. La risueña primavera había cedido el paso al esplendoroso estío. Hacía muchos años que Earlescourt no se veía tan animado. El castillo estaba lleno de visitas, encabezando la lista lord Airlie. Leoncio Dacre, sin hacerse ilusiones de cuando fuera el dueño de aquella grandiosa propiedad, se encontraba también allí, alegre y satisfecho. Muchas invitaciones se debían á los vecinos, y había llegado el tiempo de corresponderlas. Beatriz y Lilia debían hacer allí su estreno. Elena dispuso dar principio al programa con un gran banquete, al que seguiría un baile en la noche. Reinaldo opinaba que

la estación era demasiado calurosa para bailar. —¿Qué decís, papá?—se apresuró á contestar Beatriz,—hemos bailado en Londres en salones que se sentía tal calor, que llegué á estar temerosa de que toda la concurrencia se asfixiara. Aquí tenemos mucho espacio, muy amplios salones, aire fresco cuando se quiera y un invernadero tan grande como una casa de Londres. —Tiene razón,—dijo lord Airlie.—Un baile en la presente estación en Londres, no tiene duda que sería muy molesto; pero aquí es todo lo contrario. —Entonces tendremos el baile,—repuso lord Earle.—Lilia, tú te encargas de formar una lista de convidados encabezándola Enrique y Laurence de Holtham, y ahora recuerdo que aquí está Gaspar, su hijo, quien llegó ayer de Alemania; no te olvides de ponerlo también. —¿Gasparito?—exclamó Elena,—¿ya regresó? ¡qué ganas tengo de verle! —Gasparito mide seis pies de estatura, querida madre,—dijo Reinaldo riendo.—Olvídais la velocidad con que pasa el tiempo; el joven Laurence está más alto que Leoncio y me pareció muy afable y simpático. Lord Earle estaba demasiado preocupado para fijarse en la inquietud que produjeron sus últimas palabras. Lord Airlie se estremeció ligeramente al pensar que el simpático y afable joven educado en Alemania, y por lo mismo muy sentimental, pudiera venir á ser un rival suyo. —¡Jamás he podido explicarme por qué mandan algunos ingleses sus hijos á otros países para que se eduquen,—dijo lord Airlie á Beatriz.—Sobre todo

que sentía por su solitaria y triste madre, sino más bien lo aumentó. «¡Pobre madre mía! —pensaba la joven— pobrecita, ella tan cariñosa y tan buena! Es preciso, ahora que comparto algo de sus pesares, que la quiera con mayor ternura.» Dora no comprendía por qué su idolatrada Beatriz la escribía con más frecuencia que antes, revelándole á la vez en todas sus cartas más cariño y respeto, y enviándole ricos recuerdos. —Esta criatura, seguramente gasta todos sus ahorros en obsequiarme,—se decía Dora á sí misma.—¡Con cuánta fidelidad me ama! ¡Dios la bendiga! Elena bien sabía cuán profundo y sincero es el amor de una madre, y al pensar en la pobre Dora privada del cariño de su esposo y de la presencia de sus hijas, la compadecía en lo más íntimo de su corazón, haciendo cuanto podía para compartir con ella algún consuelo, escribiéndola largas cartas, informándola de lo admiradas y bien recibidas que eran sus hijas y cuánto deseaba ella que su madre pudiera atestiguar sus triunfos. También le participaba las muchas